

ADOLESCENCIAS

MODULO 1

A) EL PSICOANÁLISIS.

A diferencia de otras propuestas psicoterapéuticas, la política del psicoanálisis no es adaptar al sujeto a la sociedad, al discurso del Amo. El psicoanálisis hará que un sujeto sea más libre, en el sentido de libertad respecto a sus ataduras inconscientes, que pueda operar en el mundo, en el lazo con los otros con sus herramientas de forma tal que pueda encontrar una manera de hacer con su goce que le permita sufrir lo menos posible. La política del psicoanálisis es entonces el síntoma y su ética escucharlo permitiendo así al sujeto el despliegue de su subjetividad en la experiencia analítica, respetando su singularidad.

Por ello, se dice también que el deseo del analista NO es curar, en el sentido médico. Por supuesto que una vez que el paciente empieza un recorrido analítico al hablar, al poner en palabras su padecimiento actual, comienzan a producirse los llamados efectos terapéuticos, que hacen que el paciente vaya sintiéndose mejor. Pero con eso no basta.

El Psicoanálisis difiere de las modernas propuestas terapéuticas de tipo cognitivo-conductual que pecan de cierto autoritarismo, en tanto se basan en la creencia de que hay un modelo universal de individuo al que todo paciente debe responder y de modo tal que se sentirá mejor pues será como todos, estará adaptado. Pero esto es autoritario decíamos en el sentido de que trata de imponer un tipo de conducta “la buena conducta” pero para hacer esto previamente tiene que haber un borramiento del sujeto, anulando su singularidad, la singularidad de cada individuo. No hay una escucha de su síntoma, no hay una lectura de este, sino que se intenta suprimirlo, eliminarlo, silenciarlo a toda costa. Al contrario de esto, para el psicoanálisis en el síntoma está lo más particular, lo más singular de cada sujeto, su forma de hacer, de estar en el mundo. Freud decía que el psicoanálisis posibilita “el paso de la miseria neurótica al infortunio de la vida”. O lo que es lo mismo, el psicoanálisis ofrece al sujeto, la posibilidad de vivir la vida de otra forma, con menos sufrimiento. Una vida guiada por su deseo.

Freud empezó buscando la causa del sufrimiento de las histéricas, y más adelante de todas las psiconeurosis. Para Freud el síntoma era un mensaje a descifrar, a interpretar,

era una verdad reprimida, una formación del inconsciente. Así una vez que se producía la interpretación oportuna de un síntoma, éste desaparecía.

Pero a través de su experiencia clínica se da cuenta que esto no era tan sencillo y que muchas veces el síntoma resistía a la interpretación, encontrándose con lo que él llamó la reacción terapéutica negativa. El síntoma no respondía solo al sentido, o sea no sólo se levantaba un síntoma una vez que se le daba su sentido oculto, sino que había algo que perduraba y que volvía una y otra vez al mismo lugar, lo que llamaría luego la compulsión a la repetición.

Más adelante ya en su escrito "Inhibición, Síntoma y Angustia", describe otra vertiente del síntoma, en la que aparece también como satisfacción, ya no solo como portador de un mensaje a descifrar sino también como portando cierta satisfacción libidinal, como diríamos con palabras de Lacan, como una forma de gozar. Desde este punto de vista el sujeto podría no querer su propio bien, aunque suene paradójico, pero es que detrás de ello estaría la pulsión de muerte que Freud opondrá a la pulsión de vida, Eros y Thánatos.

Freud dirá entonces, que detrás del síntoma de cada sujeto están los fantasmas que él mismo se ha montado a partir de experiencias vividas tempranamente en la infancia, y que han dejado una huella, por no haber podido tramitar en ese momento de forma adecuada el monte libidinal de ese primer encuentro traumático, podríamos decir ahora, con el goce.

El nacimiento de la técnica psicoanalítica.

El nacimiento de la técnica psicoanalítica vino de manos de Sigmund Freud y la fecha señalada como el inicio de esta es el año 1895.

Nacido en el seno de una familia judía de Freiberg (Moravia), Sigmund Freud (1856-1939) se doctoró en medicina en Viena, en 1881, aunque como él mismo decía «jamás hubiese sentido una especial propensión por la condición y el oficio médicos». Durante una temporada estudia anatomía cerebral, aunque para ganarse la vida, tuvo que dedicarse al estudio de las enfermedades nerviosas: *«Atraído por la gran fama de Charcot, que había conseguido una enorme fama, tomé la decisión de dedicarme a la docencia en el terreno de las enfermedades nerviosas, por lo tanto, trasladarme a París*

durante un tiempo.» Charcot estaba convencido de que la histeria dependía de una alteración psicológica, y de que el enfermo podía volver al estado de normalidad a través de la sugestión en situación hipnótica. Asimismo, pensaba que se podía provocar un ataque de histeria, mediante la hipnosis practicada sobre sujetos predispuestos.

Dispuesto a aprender y perfeccionar su técnica hipnótica, se desplaza a Nancy en 1889. Allí, narra Freud, *«fui testigo de los extraordinarios experimentos de Bernheim sobre los enfermos del hospital».*

De regreso en Viena, Freud -junto con Josef Breuer- redacta en 1894 una memoria sobre un caso de histeria que Breuer había curado algunos años antes: *«La paciente ofrecía un complejo cuadro de síntomas: parálisis con contracciones, inhibiciones y estados de confusión [...]. Sometiendo a la enferma a un profundo sueño hipnótico, (Breuer) le hacía manifestar qué era lo que en aquellos instantes oprimía su ánimo [...]. Por medio de tal procedimiento, Breuer había conseguido liberar a la enferma de todos sus síntomas, gracias a un prolongado y fatigoso trabajo.»* En 1895 Breuer y Freud publican, basándose también en otros casos clínicos, los “Estudios sobre la histeria” donde se afirma que el sujeto histérico en estado hipnótico vuelve al origen del trauma, y de ese modo es capaz de recordar los hechos que han marcado su estado actual, o sea que las asociaciones la remitían a ciertos núcleos responsables de la enfermedad actual. Entonces la causa del efecto terapéutico estaba en el recuerdo y la reviviscencia de experiencias traumáticas.

Pero la hipnosis pronto mostró bastantes deficiencias, en tanto que no todos los pacientes eran analizables y además en muchos casos el síntoma volvía a aparecer pasado un tiempo. Así es que hubo un período de transición entre la hipnosis y la Asociación Libre (regla básica y método definitivo del trabajo psicoanalítico) donde Freud utilizó lo que se llamaba la “Coerción asociativa” que consistía en ejercer una presión sugestiva en la cabeza, concretamente en la frente para que el paciente recordase.

Así a través de la clínica Freud va descubriendo poco a poco los distintos elementos que compondrán el edificio del psicoanálisis. Buscando la causa de lo que le pasa a las histéricas descubre el inconsciente. Se da cuenta que el sujeto recuerda, pero sin saberlo y esta memoria inconsciente tendría entonces una función de desadaptación. Y

así aparece el concepto de represión. Hay una causa olvidada en las neurosis que para Freud es una causa sexual, reprimida. Por eso pensaba que si se levantaba la represión el conflicto desaparecería. Más adelante complejizará esa causa al hacer del mecanismo de represión un mecanismo complejo compuesto de tres fases: la fijación, la represión propiamente dicha, y el retorno de lo reprimido. Como lo explica Xavier Esqué en el texto “¿Amar al padre o al sinthome?”, si bien al principio Freud pensaba en esa causa como cronológica y por ello desarrolla la teoría de los estadios oral, anal y genital al complejizar el tema de la represión esto cambiaría, ya que se trata de tiempos lógicos y no de etapas evolutivas. Más que de un desarrollo se trata como lo llamó Lacan de una historia que será particular y única para cada sujeto.

Volviendo a Freud puede decirse lo que él resume en uno de sus ensayos: *“Las teorías de la resistencia y de la represión en lo inconsciente, del significado etiológico de la vida sexual, y de la importancia de las experiencias infantiles, son los elementos principales del edificio teórico del psicoanálisis”*.

Es importante señalar también que descubre que el vínculo que se creaba entre el paciente y el terapeuta tendría un gran valor como instrumento técnico, la transferencia.

Debido a su origen judío, Freud se vio obligado a abandonar Austria anexada por los nazis, el 4 de junio de 1938 y a trasladarse a Inglaterra, donde murió el 23 de septiembre de 1939 como consecuencia de un cáncer en el maxilar que le aquejaba desde hacía ya 16 años.

Lectura recomendada: <https://parletre.org/2016/05/17/obras-completas-sigmund-freud-pdf-amorrortu/> Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu: - Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico- 1914- apartado 1, páginas 5 a la 23.

Clínica de lo singular. El dispositivo clínico.

Como decía al principio del punto anterior, el psicoanálisis al escuchar al sujeto y permitir que despliegue así su singularidad, no da nada por sabido. No habrá una generalidad y universalidad de los síntomas, sino que para cada paciente será diferente. Cada

paciente traerá su historia, hecha a partir de los significantes que la marcaron y alrededor de los cuales se fue tejiendo la misma.

El paciente intentará que le demos una respuesta una solución a lo que le pasa en el momento en que acude a nosotros. En definitiva, querrá que le digamos qué hacer con eso que ahora le perturba. Pero en realidad, aunque él nos ponga en el lugar del supuesto saber, el saber sobre lo que le pasa está en el mismo.

Entonces la clínica Psicoanalítica es la clínica del uno por uno. Lo cual no quiere decir que no exista un cuerpo teórico de esta clínica. Las estructuras están para orientarnos en la clínica y en la dirección de la cura. Pero cada estructura histérica, obsesiva, perversa o psicótica, habrá hecho con la castración y el goce algo diferente para enfrentarse a la vida. Los síntomas tendrán entonces unas ciertas características comunes y otras particulares, propias de cada sujeto.

En la práctica analítica los síntomas se construyen en el dispositivo analítico, que es como saben un dispositivo de palabra. Freud creó este dispositivo y comprende:

1-La asociación libre

2-La interpretación

3-La transferencia

4-La neutralidad del analista.

1-La asociación libre es una invitación a decir todo lo que se quiera, lo que se le ocurra, sin obedecer a otra regla más que a ésta. Es una invitación a que el paciente se desprenda de su aprendizaje, a que cree sus propios productos de la palabra.

2-La interpretación, que es del lado del analista

3-La transferencia que es lo que permitirá poner en acto al inconsciente. Es una forma de reactivarlo.

4-Por último, la neutralidad del analista, en respuesta a esa transferencia. La neutralidad nos habla acerca de que el analista no debe responder a ciertas demandas del paciente,

ni debe hacer juicios de valor, ni aconsejar, su lugar y su posición es otra bien distinta. Su posición es estar dispuesto a despojarse también de su saber en sesión para poder escuchar al inconsciente, para poder leer el síntoma. Porque en realidad el analista no habla ni responde a la persona como tal sino a su inconsciente.

B) EL CONCEPTO DE “ADOLESCENCIA”, SU ORIGEN. LA ADOLESCENCIA PARA EL PSICOANÁLISIS.

La adolescencia al igual que la infancia, no es un concepto del psicoanálisis, si bien se ha servido de él para desarrollar lo que es una etapa en la vida del ser parlante. Una buena definición es la que nos da Philippe Lacadée (1) como “la más delicada de las transiciones”, lo que nos permite ver a la adolescencia no como una simple etapa del desarrollo biológico, sino como la salida de la pubertad en la lógica del discurso, como lo plantea Lacan.

La adolescencia es una transición y en psicoanálisis se escucha y se habla al niño, al adolescente y al adulto de la misma manera. Lo que cambian son sus preocupaciones, que evidentemente no son las mismas, como lo dice Bernard Seynhaeve (2) “*Con los niños se juega, se cuentan historias, se repasan con ellos, se hacen los deberes, se lee, se enseña. Pero, a fin de cuentas, la clínica con los adultos es la misma que la clínica con niños o con adolescentes. Las referencias clínicas, son las que se basan en la estructura clínica y el tratamiento caso por caso de lo real del goce.*”

Un poco de historia.

Pese a lo nuevo del concepto ya que no en todos los momentos de la historia ni en todas las civilizaciones está reconocida una “etapa adolescente”, sí es común encontrar manifestaciones de la cultura que establecen un momento de quiebre, una ruptura, una separación, entre la condición del niño y la condición del adulto. En las llamadas sociedades tradicionales, estas manifestaciones aparecen como rituales de paso, cuyo momento de realización está generalmente asociado a la aparición de los signos de maduración física. Mediante ceremonias de variada duración, propios de cada grupo cultural y que usualmente involucran la producción de alguna marca sobre el cuerpo, se

signa esta ruptura, determinando un nuevo tipo de inserción social para el sujeto que los ha sobrellevado.

En casi todos estos ritos aparecen formas simbólicas de tratar cuestiones probablemente generalizables a todas las culturas: la separación de los padres, el paso de la dependencia a la independencia, el acceso a las relaciones sexuales, etc. Podríamos decir que ellos son la manifestación de un momento de corte entre la familia y la sociedad, que lleva al joven a desprenderse de la familia y a los padres a separarse y a entregar a los hijos a la colectividad.

Hagamos ahora un breve recorrido por diferentes autores.

Para la psicología evolutiva, y tomando como referencia el estudio clásico de Stanley Hall, la adolescencia es considerada como un pasaje de la edad infantil a la edad adulta, a través la cual se alcanza la madurez.

En estos años setenta aparece un apasionamiento por la adolescencia, cuando nace como entidad definida, así muchos psicoanalistas escriben sobre ella. Winnicott (3) por ejemplo, dice que los adolescentes son solitarios reunidos, una reunión de solitarios. Y dice algo importante, que no hay que tratar de comprenderlos. El sostiene que los adolescentes no quieren ser comprendidos; es más se enfurecen cuando se les comprende, o sea cuando quiere dársele un sentido universal a lo que le sucede. No hay nada más irritante dice Winnicott que los que saben en tu lugar. Para él lo que más necesita el adolescente es sentirse real. Para él un adulto sería justamente alguien que se siente real.

También encontramos en estos años a Peter Blos (4), que publica “Les adolescents” Para Blos para llegar a ser un sujeto, lo esencial es separarse de las tendencias regresivas; o sea hacer el duelo tanto por el objeto preedípico (todos los objetos pregenitales) como edípico (el Otro materno). Blos piensa en un adolescente angustiado oscilante entre la angustia y la depresión, y que ello se debe a la imposibilidad de elegir en esos momentos un tipo de vida. Para él tomar conciencia del fin irremediable de la infancia, de las presiones y del compromiso con el mundo hace nacer en el adolescente un cierto sentimiento de miedo, y por ello muchos adolescentes prefieren permanecer en una fase transitoria, a la que él llamaba la adolescencia retrasada. Para Blos en definitiva era esencial separarse de los objetos internos para que se produjera entonces

una individuación. Pero esta debía hacerse con cautela, había que evitar la prisa en la maduración para que fuera una maduración luego estable y no “como si”.

En discrepancia con Blos otro psicoanalista de la IPA, Erick Erikson (5), dice que la adolescencia no es tanto un fenómeno psíquico como una moratoria social, es para él un fenómeno que tiene origen en el cambio del lazo social y no en el sujeto mismo. Es para él una fase del desarrollo donde la identidad se construye en base a subdivisiones en fases diferentes: una primera: “la pre-adolescencia”- caracterizada por el crecimiento del empuje pulsional, una segunda: que conlleva el proceso de separación de los padres y la construcción de los ideales, y una tercera y última: donde el sujeto es empujado por la búsqueda de un objeto de amor. O sea, una fase en donde el sujeto alcanzaría una posición sexual y genital definitiva.

La ego-psychology, ve a la adolescencia como un punto de partida con un fin a alcanzar: la normalidad adulta, cuyo resultado entonces es la adaptación, y lo esencial en psicoanálisis la fabricación del yo. De la misma forma otros autores como Donald Meltzer (6) centran el problema en el saber donde la maduración del individuo lo hará alcanzar la normalidad adulta, el acceso al mundo de los adultos. Meltzer sitúa a la adolescencia como un estado mental, alejándola de lo cronológico y evolutivo de la psicología del desarrollo, confiriéndole gran importancia a las elaboraciones y procesos inconscientes de estos estados, más que a los diagnósticos descriptivos de la adolescencia. Así, el estado mental adolescente se caracterizaría por una serie de inestabilidades y confusiones, que se presentarían en un momento difícil, donde convergen cambios y duelos necesarios de elaborar para acceder a estados más maduros y adultos.

El principal trabajo del adolescente es la construcción de su identidad, el sentirse “yo soy”, diferente al otro, pero esta elaboración es bastante compleja. La identificación es central en este proceso de construcción de identidad. Al ocurrir los cambios físicos, el adolescente debería elaborar un duelo de su imagen de niño, y poder identificarse ahora con un cuerpo que está preparado para las funciones de reproducción y la sexualidad. El cómo tramite esto será fundamental. Si hay algo en común en estos autores es que ven a la adolescencia como una etapa del desarrollo en la que el púber tendrá que ir sorteando escollos hasta llegar a la maduración, que le permitirá alcanzar la vida adulta, pasando por la adolescencia. Y

cualquiera sea el sentido que tome la palabra adolescencia, aparece una constante, que hace referencia a las nociones de pasaje y momento, en términos de normalidad y de maduración.

En la actualidad, el término “adolescencia” está asociado al de “crisis”. Este significante utilizado a partir del siglo XIX está asociado al de adolescencia, marcando así que se trata de un período complicado de la vida, incluso difícil en la vida de los humanos. Esto nos lleva lógicamente a pensar en porqué es tan complicado este período. Veremos a continuación dos respuestas, la que nos plantea la medicina y la que plantea el psicoanálisis.

El concepto de pubertad para la medicina

Para la medicina la pubertad es una etapa en la que se produce un proceso de cambios tanto somáticos como endocrinos que comienza hacia la segunda década de la vida. Además de los cambios observables en cuanto al crecimiento (peso, estatura y ciertos cambios corporales) se produce la activación de ciertos circuitos hormonales determinantes para el hombre que sería la capacidad de producción de esperma y para la mujer la maduración de los óvulos. Para ambos sexos se produce la maduración de los órganos sexuales (erección y eyaculación en el hombre y la menstruación en la mujer), apareciendo también los llamados caracteres secundarios. En definitiva, se establece con todos estos cambios la capacidad reproductiva de los seres humanos.

Para la medicina entonces, la adolescencia sería la consecuencia de la pubertad, de los cambios que ella conlleva. Y por supuesto que hay un indicador médico que marca la salida de la infancia, y es la pubertad. Pero la pubertad, el cambio hormonal y los caracteres sexuales, no bastan para explicar el malestar en la adolescencia. Para el psicoanálisis no es la pubertad la causa del malestar de la adolescencia.

La adolescencia para el psicoanálisis.

Lo primero que vamos a decir es que para el psicoanálisis es que, tanto para Freud como para Lacan, “la fragilidad subjetiva que encontramos en la adolescencia no tiene una causa biológica” Bernard Seynhaeve (2). Para el psicoanálisis tanto pubertad como adolescencia son términos pertinentes si no se les reconoce o supone sólo su referencia al desarrollo. Lo cual no quiere decir que no haya una maduración del organismo, pero

no es sólo esto. Como lo dice Jacques Alain Miller (7) “Pues la historia de una persona incluye su desarrollo y al sujeto, en el sentido que alguien que subjetiva. O sea que cada dato objetivo o cada hecho incluye un sujeto en tanto alguien que da sentido a lo ocurrido”.

La adolescencia se sitúa entre dos etapas de la vida, la infancia y la vida adulta. Y esta concepción de la adolescencia como momento de paso, o más bien de transición predomina en la teoría psicoanalítica, y primeramente en Freud. Para Freud la pubertad es el despertar de la sexualidad después del llamado periodo de latencia, donde estas pulsiones son reprimidas o sublimadas con otro fin, fundamentalmente el aprendizaje. Podríamos decir que es el segundo tiempo de la acometida de la sexualidad. Así que lo que es importante para Freud son los cambios, la metamorfosis de la pubertad y fundamentalmente el cambio del fin de la sexualidad por el descubrimiento de un nuevo objeto sexual.

Desde Freud, el psicoanálisis se ocupó de la infancia, o más propiamente hablando de lo infantil. Es así como se situó en la niñez, los procesos fundamentales de estructuración psíquica, de constitución del sujeto, en tanto es capaz de reconocer su imagen a través del Otro. Para Lacan es el tiempo de incidencia estructurante de lo simbólico y de fundación de lo imaginario, lo cual abre la posibilidad de relación con el propio cuerpo y con los otros. En la mayoría de los desarrollos acerca del niño se habla más bien de necesidades y funciones, ignorando el deseo. Como lo dice Deborah Fleischer (8) “Eso permite situar al niño del psicoanálisis, dado que el psicoanálisis se interroga sobre el deseo. Para que un niño viva es necesario que alguien lo desee. Este alguien no es anónimo. Este niño del psicoanálisis se diferencia del niño de la antropología, del de la sociología y en la época actual también del niño medicado de la psiquiatría”.

En cuanto la pubertad Freud hablará en su texto “La metamorfosis de la pubertad” (9), justamente de la pubertad como un tiempo de transformaciones, haciendo allí un desarrollo de ciertas características estructurales, que desarrollaremos más adelante. Quizá lo más importante que señala son los cambios referidos al objeto y a las metas sexuales, y la cuestión del deseo. Dice: “La pulsión sexual era hasta entonces, predominantemente autoerótica, encuentra por fin el objeto sexual...”. Y también dirá

que el hecho de tener que cambiar sus objetos de amor, le obliga a buscarlo fuera de la familia, lo que para el púber será también motivo de malestar. Se enfrenta a una situación donde las respuestas infantiles ya no le sirven y por lo tanto tiene que crear unas nuevas. Por otro lado, son muy importantes los avatares frente a la función del padre propia de esta edad. En esta etapa lo social va a tomar el relevo de la función del padre y muy especialmente en la figura de los docentes. Hay un texto de Freud llamado “Sobre la psicología del colegial” (10) en donde privilegia justamente la relación de los adolescentes con el padre, leída aquí como una resolución o un impasse del complejo de Edipo. Freud diferencia aquí una primera parte de la infancia, en la que el padre es el ideal, de una segunda en la que el padre ya no es para el adolescente el todopoderoso, y es justamente en esta etapa donde se precipita el encuentro del joven con el profesor. Y esto es lo fundamental de este texto de Freud, donde habla de la relación de los jóvenes con sus maestros y a la vez con el saber, tema que desarrollaremos también más adelante en el programa.

La pubertad podemos tomarla entonces como el inicio de la adolescencia, mientras que el final es más impreciso aún de determinar. Como lo dice Deborah Fleischer (8), la adolescencia “es un momento de conjunción entre lo real del sexo, y la responsabilidad del acto”. Pero también es el momento en que se producen varios cambios entre ellos el del cuerpo, y en las fantasías inconscientes. Eric Laurent (11) dice que la pubertad marca “el momento de la elección sobre el uso del fantasma que se decide en el *après-coup* de la prueba de verificación de la pubertad, puerta abierta a una nueva dimensión del goce”. Por ello también esta entrada en la pubertad se ve marcada frecuentemente por la irrupción de la angustia.

Siguiendo la enseñanza de Lacan la pubertad sería un momento de “emergencia de un trozo de lo real, que asoma la punta de la nariz” (12). Y en ese sentido es un momento privilegiado de la construcción sintomática, en tanto la huella del encuentro con lo real deja un rastro. El goce que surge en la adolescencia es un nuevo real que irrumpe, y el niño enfrentado a esta nueva situación tendrá que reorganizar dolorosamente el universo de su infancia, ya que todo lo construido hasta entonces será puesto en cuestión. Tendrá que tomar distancia de sus padres y modificar su sexualidad en tanto ahora la experiencia de la sexualidad la hará con un partenaire sexual.

Para concluir esta introducción diremos que la adolescencia que en la tradición psicoanalítica post-freudiana ha sido considerada como una fase, un tiempo de maduración para adaptarse a la vida adulta, puede ser considerada más bien haciendo una lectura de los textos freudianos como el *“umbral entre una situación estática y la apertura de lo posible. Esto hace de la adolescencia el caso particular de una eventualidad más general”* Marco Focchi (13).

C) TRANSFORMACIONES FAMILIARES

Tal vez sean Melanie Klein y Jacques Lacan quienes realizaron los aportes más importantes dentro del psicoanálisis al tronco común de la teoría freudiana. Un cuerpo coherente de teoría que implica tanto una propuesta de modelos de funcionamiento psíquico como una técnica de ella derivada. Y si bien entre ambos hay importantes discrepancias, no faltan las coincidencias. Como es ya sabido, entre Melanie Klein y Lacan hubo un acercamiento y respeto mutuo, de echo Lacan la menciona varias veces en sus escritos.

Pero sin duda ha sido Jacques Lacan quien, con su retorno a Freud, a la lectura de los textos de Freud, pudo a partir de allí introduciendo la lógica formalizar de una manera diferente la teoría psicoanalítica.

La familia

Antes de pasar a las aportaciones de Jacques Lacan, diremos cuáles eran las principales concepciones de S. Freud al respecto. Para Freud, la represión sexual, así como la asunción del sexo psíquico, se encontraban sometidas a la regulación y los accidentes de un drama psíquico de la familia. Esta concepción freudiana contribuyó a la antropología del grupo familiar y en particular como lo destaca J. Lacan “al estudio de las prohibiciones que este grupo formula universalmente y cuyo objeto es el comercio sexual entre alguno de sus miembros”.

La teoría de la familia se basó para Freud en una disimetría referente a la situación de ambos sexos en relación con el complejo de Edipo.

Su escrito “La novela familiar de los neuróticos” (1909), representa el esfuerzo teórico de Freud acerca de la importancia familiar en la construcción de la subjetividad y como esta representa la pauta principal de interacción social en los sujetos. En este texto Freud habla de la novela familiar como una fantasía del sujeto (que ve aparecer de forma recurrente en el adulto), una fantasía construida por el sujeto, que dará cuenta en el inconsciente de las relaciones complejas entre los miembros de cada familia y que será singular para cada sujeto.

Lectura recomendada: <https://parletre.org/2016/05/17/obras-completas-sigmund-freud-pdf-amorrorrtu/> (Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrorrtu. Volumen IX, pagina 213 “La novela familiar de los neuróticos”)

En cuanto a Lacan escribe un escrito temprano llamado “La familia” (14), en el año 1938, del cual veremos algunos de sus párrafos. En el primer capítulo titulado: “Estructura cultural de la familia humana” dice:

“La especie humana se caracteriza por un desarrollo singular de las relaciones sociales por una economía paradójica de los instintos que se presentan como esencialmente susceptibles de conversión e inversión; solo en forma esporádica muestran un efecto aislable: de ese modo son posibles comportamientos adaptativos de una variedad infinita. Al depender de su comunicación, la conservación y el progreso de éstos son, fundamentalmente, una obra colectiva y constituyen la cultura: ésta introduce una nueva dimensión en la realidad social y en la vida psíquica. Esta dimensión especifica a la familia humana, al igual, por otra parte, que todos los fenómenos sociales del hombre.

Para Lacan estaba claro en aquel momento que la familia no podía reducirse a un hecho biológico como lo planteaba la filosofía o a un elemento teórico de la sociedad. El aclara allí que hay comportamientos en la familia que pueden confundir o engañar y pensar así que puede reducirse a un hecho biológico y pone por ejemplo las “primerísimas fases de las funciones maternas”, en donde, por ejemplo, se pueden comprobar algunos rasgos de comportamiento instintivo. Advierte que muchos postulados espirituales acerca del sentimiento de paternidad han marcado su desarrollo. Dice entonces que la psicología en cuanto a observación y análisis solo podría poner de relieve rasgos esenciales como la estructura jerárquica dentro de la familia. Pero sin embargo como lo

dice él: "... otros rasgos objetivos, los modos de organización de esta autoridad familiar, las leyes de su trasmisión, los conceptos de descendencia y de parentesco que comportan, las leyes de la herencia y la sucesión que se combinan con ellos y, por último, sus relaciones íntimas con las leyes del matrimonio enmascaran y oscurecen las relaciones psicológicas" Todo ello demuestra que la familia es una Institución y que el análisis psicológico debe adaptarse a esta estructura compleja.

En ese mismo texto, nos habla de la importancia de la familia en la educación inicial, la represión de los instintos y la adquisición de la lengua a la que como dice Lacan" justificadamente se denomina materna". También desempeña un papel primordial en la trasmisión de la cultura, cosa que comparte sin embargo con otros grupos dentro de la sociedad. De este modo la familia gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, "la organización de las emociones de acuerdo con tipos condicionados por el ambiente que constituye según Shand, la base de los sentimientos; y en un marco más amplio, trasmite estructuras de conducta y de representación cuyo desempeño desborda los límites de la conciencia. De ese modo, instaura una continuidad psíquica entre las generaciones cuya causalidad es de orden mental."

La familia tiene un valor formador porque coloca al niño en relación a sus primeras identificaciones. Serán entonces las leyes del lenguaje las que reglarán los intercambios entre los miembros de la familia. La familia cumple una tarea de trasmisión de ideales y de regulación y de su funcionalidad o no dependerá el lazo que los niños puedan establecer con el Otro, tanto con el lenguaje como con los objetos, así como su forma de vincularse con éstos y la forma de controlar sus impulsiones.

Haciendo una comparativa entre la familia moderna y las de otros tiempos incluso de la familia primitiva, considera que actualmente se ha efectuado una reducción de la familia, pero no como una simplificación, sino como una contracción de la institución familiar, la cual muestra a la vez una estructura compleja. Con esta comparativa a través de la historia y evolución de la familia que hace Lacan nos muestra justamente la profunda reestructuración de la institución familiar en su forma actual; así como ve como una influencia importante el matrimonio, institución que debe separarse de la familia. Es así

como Toma de Durkheim el término de “Familia conyugal” para designar la institución de

la familia moderna. Esto pone el acento en el lazo entre padre y madre. Como lo dice Déborah Fleischer en su libro “Clínica de las transformaciones familiares”-2003 (8) “...La familia moderna tiene un número de elementos restringidos, así sea esta, descompuesta, atomizada, recompuesta o monoparental.

Pero como se cuestiona J.A. Miller ¿podríamos decir hoy que la familia tiene su origen en el matrimonio? Pues desde el psicoanálisis podríamos decir que no, que la familia tiene más bien su origen en un malentendido, en el desencuentro, en la decepción. Y a la vez no está formada por el padre, la esposa y los hijos, sino que está formada por el Nombre del Padre, por el deseo de la madre y por los objetos a. Y esta familia más que estar unida por lazos legales, está unida por un secreto, por un no dicho, un secreto sobre el goce, puede ser el tabú del sexo o hablar de la culpa de un abuelo, pero siempre hay en toda familia un “de eso no se habla” y por eso la familia es un lugar de interpretación inagotable. En “Cosas de familia en el Inconsciente” (Conferencia de clausura I Jornadas de Psicoanálisis, en Valencia, mayo 1993), Miller dirá que La familia se instala en el Inconsciente porque es el lugar donde el sujeto ha experimentado el peligro, donde su pedido, su necesidad se ha transformado en demanda ya que debió ser interpretado por Otro. O sea que la demanda debe pasar por la lengua y eso tiene siempre efectos traumáticos sobre las necesidades en el sentido de que hay una desviación de las mismas quedando así marcadas por una falta: “La incidencia de la demanda sobre la necesidad es la producción de algo que no puede pedirse porque no puede decirse (un resto), de tal forma que las consecuencias del pedir son dobles, para llamarlas por su nombre en psicoanálisis, son el deseo y la pulsión.”

Uno de los aportes fundamentales que Lacan hace al tema de la familia es vincularla con la lengua, como veíamos más arriba. Parte de la idea que la lengua que cada uno habla “es cosa de familia”, y que la familia en el inconsciente es primordialmente el lugar donde se aprende la lengua materna. Por ello hablar en una lengua ya es testimoniar del vínculo con la familia. La familia es a la vez lugar del Otro de la lengua, así como lugar del Otro de la Ley. En la familia el goce supremo, o sea el goce de la madre para

ambos sexos, está prohibido y se propone un goce sustitutivo. Es la prohibición del goce dentro de la familia y la apertura al deseo que le permitirán gozar en otro lugar, de otros objetos. Por lo tanto, cuando en análisis un sujeto habla de la familia está hablando como

dice Miller de su encuentro con el goce, de los medios de gozar, de la pérdida de goce; de la sustitución o recuperación de un goce perdido (J.A. Miller “Cosas de familia en el Inconsciente”, 1993)

La familia moderna

La familia moderna, sin lugar a duda ha cambiado. En la actualidad podemos ver distintas formas o tipos de familia. Ya no se reduce a la pareja conyugal hombre-mujer monogámica y sus hijos, sino que se ha hecho extensa a otras situaciones. Hay por ejemplo como lo veíamos antes familia monoparental, homoparental, reconstituida, etc. En la actualidad podemos ver entonces transformaciones en la sexualidad, la procreación y la convivencia.

Las nuevas estructuras familiares vienen precedidas por una especie de “licuación” simbólica (Zigmunt Bauman “Amor líquido”- 2003), y por la consabida declinación del significante paterno. De modo que el abordaje de estas por el psicoanálisis no sería bajo el encuadre exclusivo de las estructuras edípicas, tal como Freud las instrumentó bajo la égida paterna. Ya Lacan preveía en 1958, (“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente”-Escritos 1) que “el Edipo no podría conservar su estrellato en unas formas de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia”.

En la actualidad los lazos son más efímeros, transitorios, líquidos, menos estables. El compromiso y la responsabilidad se circunscriben a lo inmediato. Los lazos siguen las pautas del consumo donde todo es rápidamente satisfactorio al igual que descartable. Los síntomas concernientes a estos tiempos de fractura simbólica se traducen, por supuesto, en el sujeto infantil. Fracaso escolar, violencia, adicciones tempranas lo cual exige reconsiderar también la clínica con niños y adolescentes, más próxima a tener que situar los parámetros de goce (en más o en menos) y saber hacer ahí. Ir más allá del Edipo y del Padre. Probablemente más que ese rechazo o rebeldía hacia el padre

que planteaba Freud, en la adolescencia, y como decía Amadeo Freda, se trata de una rebeldía dentro del Edipo, una rebeldía orientada. Mientras que ahora, en la clínica actual se observa una rebeldía dentro de la desorientación, fuera del Otro. Esa función

del NP que servía como brújula, como un punto desde donde anclarse, al declinar provoca efectos de desorientación, que afectan claramente a los adolescentes hoy.

Hoy lo que rige es la ley del mercado que se sostiene en los objetos de consumo, lo que invita a un empuje constante de satisfacción.

Marie-Helene Brousse, en una conferencia pública en los Seminarios de Caracas, titulada “Las declinaciones del padre y los cambios en la familia” (2006) nos presenta su tesis acerca de este desfallecimiento y los cambios en la familia moderna, a partir de lo que puede constatar en la clínica. Nos dice que el desfallecimiento del padre no implica el desfallecimiento de la familia, sino que implica una reorganización de las relaciones familiares. Propone tres argumentos para explicar los cambios en la familia.

El primero hace referencia a que actualmente en la familia hay un rechazo a la disimetría, en el sentido de que ya no existe una diferencia clara entre la función paterna y la materna, sino más bien una simetría entre ambas funciones. Se trata de un conjunto indiferenciado entre padre y madre, que queda implícito en el significante parentalidad. Se ha pasado de una definición de los padres como principio de autoridad, a unos padres definidos como acompañantes, tutores en el sentido de ayudar, de entender de vigilar y castigar. En el orden familiar y capitalista (en el sentido de consumo generalizado) los hijos son colocados en posición de objetos de goce. Se puede constatar así desde la orientación psicoanalítica, que los hijos son considerados cada vez más como objetos de satisfacción, objetos de goce, objetos de consumo, objetos de pelea, objetos de chantaje entre padres divorciados, etc.

El segundo argumento lo plantea como la disociación entre padre y masculinidad, ya que en algunos países por ejemplo ya es aceptado el matrimonio homosexual. Y aún en las parejas heterosexuales la ficción de que toda madre era una mujer y todo padre un hombre también se ha diluido. “Esto implica que la diferencia sexual entre hombres y mujeres ha dejado de encarnarse en la diferenciación en la familia entre padre y madre”, y puede pensarse entonces en las familias venideras con una indiferenciación sexual, así como de los papeles en la “célula familiar”. Lo que llevaría al tercer argumento.

La tercera disociación sería entonces entre familia y reproducción. Durante siglos la familia era el lugar designado para la relación sexual que traería como resultado la reproducción, la descendencia. En la actualidad la reproducción puede funcionar sin acto sexual, ya que la ciencia es capaz de reproducir ella sola las generaciones. La

familia estaría entonces más del lado de la transmisión y el cuidado que del lado de la reproducción. Pero todo esto lo constata sin hacer de ello algo catastrófico, ya que lo importante será lo que los sujetos que entren en estos nuevos modelos familiares puedan hacer con ello.

Para concluir este tema decir que para el psicoanálisis la familia es un referente estructural y no social. En la clínica entonces hablaremos no de lo familiar sino del sujeto como resultado de una constelación o célula familiar particular. Es en el transcurso de un análisis donde se puede producir algo nuevo acerca de la familia, de la novela familiar, algo nuevo entre la elección y el destino y entre generación y transmisión.

Dice Lacan en unas notas breves llamadas “Dos notas sobre el niño” (1969): “La función de residuo que sostiene (y a la vez mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades resalta lo irreductible de una transmisión perteneciente a un orden distinto de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades, que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.”

D) Complejo de Edipo- Freud y Lacan. Reactualización del complejo de Edipo en la adolescencia.

Comencemos por Freud.

Para Freud el Complejo de Edipo es nodular en la formación de las neurosis y se daba además en un momento clave del desarrollo, en la llamada fase fálica. Pero tendremos que hacer un poco de historia ya que Freud fue conceptualizando el Complejo de Edipo a lo largo de su obra, variando así a partir de la experiencia clínica algunas de sus conceptualizaciones iniciales.

En un principio, en el texto “Tres ensayos para una teoría sexual infantil”, (1905) es en la fase fálica donde se despliega este complejo que en ese momento es igual para el

niño que para la niña. De forma abreviada se puede decir que, para ambos, niño y niña, el objeto de amor es la madre. Al niño el padre le hace obstáculo a esa relación que sería incestuosa y a la niña también. Pero si bien el niño por la prohibición se identifica al padre y buscará los objetos de amor fuera de su familia, a la niña a la que también se le prohíbe el amor a la madre se identificará en un principio al igual que el niño al padre, a lo que se llama complejo de masculinidad, para luego sentir una corriente amorosa hacia el padre que le hará buscar sustitutos de este fuera.

Aparece también en esta época el complejo de castración, cuando el niño que es capaz siempre de ver en algún momento los genitales femeninos, temerá perderlos lo cual hace salir al varón del Complejo. La niña en cambio pensará al principio que su clítoris es un pene pequeño, que crecerá. Más adelante dirá que la niña al no tenerlo lo buscará en el padre, queriendo así tener un hijo de él. Sería entonces el hijo quien sustituiría al falo que le falta, que no tiene, Freud plantea entonces la ecuación niño=falo.

Durante mucho tiempo Freud admitió que el complejo podía ser transpuesto tal cual, a la niña. Pero este postulado lo rebate en 1923 desarrolla una tesis en el artículo 1923 sobre “La organización genital infantil de la libido” según la cual, en los dos sexos, durante la fase fálica hay un solo órgano que cuenta: el falo; y por el valor concedido a la inclinación preedípica hacia la madre.

Pero lo más importante que plantea Freud respecto al complejo de Edipo es cuando se da cuenta que para la niña la salida de este complejo es diferente a la del niño, y que en ella se instaurará lo que llama el Pennisneid, o envidia al pene. Cabe resaltar la importancia que da en ese momento tanto al complejo de castración como a la relación preedípica de la niña con la madre, por lo cual la niña entrará al complejo de Edipo por la angustia de castración. Se volverá contra la madre por no haberle dado el falo haciendo un viraje hacia su padre en quien buscará el falo bajo la forma de un hijo. A partir de ello considerará entonces que la salida normal del Edipo femenino será fundamentalmente por la vía de ser madre.

Ya en 1924 en su texto “La disolución del complejo de Edipo”, pone fin a la supremacía del falo y plantea una disimetría entre el varón y la niña. Para el varón el complejo de Edipo se termina por la amenaza de castración mientras que para la niña no lo tiene tan

claro, que se le vuelve “incomprensiblemente más oscuro y lagunoso”. Pero si tiene claro que no se produce igual que para el varón.

Es en 1931 en el texto “Sobre la sexualidad femenina” cuando Freud hace la indicación de repensar el complejo de Edipo en la niña ya que antes había desestimado o subestimado el papel de la madre en el desarrollo sexual de la niña. En una nota a pie de página agregada en 1935 a su texto “Autobiografía” de 1924, donde está hablando del Complejo de Edipo Freud dice: “La información respecto a la sexualidad infantil se obtuvo del estudio de hombres y la teoría de ella deducida concernía al niño varón. Era casi natural esperar encontrar un completo paralelismo entre los dos sexos; sin embargo, resultó insostenible tal idea. Investigaciones y pensamientos posteriores reflejaron profundas diferencias en el desarrollo sexual de hombres y mujeres. El primer objeto sexual para un lactante femenino (y lo mismo para el masculino) es su madre. La mujer antes de llegar al término de su desarrollo normal debe cambiar no sólo su objeto sexual, sino también la primacía de su zona genital. Las dificultades surgen de esta circunstancia, tales como inhibiciones, no halladas en los hombres”

Desde luego Freud no pudo desvelar por completo el enigma de la mujer, de hecho, terminó preguntándose ¿Qué quiere una mujer? (Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos- 1925-O.C. tomo 19), pero sin embargo de algo estaba seguro, que la cuestión de la femineidad no se resuelve por la vía del falo.

Para concluir y resumir el trabajo de Freud, tomaré un fragmento del texto de Marina Recalde “El Edipo Femenino: un interrogante Freudiano” publicado en el libro “Del Edipo a la Sexuación” publicado por el ICBA en 2001. Dice así:

“En un primer momento (Freud) plantea una simetría entre hombres y mujeres respecto de la premisa fálica. Luego propone para la mujer tres salidas: el complejo de masculinidad, la inhibición de la sexualidad y la salida femenina, vía la ecuación pene=hijo. Este deseo de tener un hijo del padre posteriormente tendrá un antecedente: en primer término, fue un reclamo dirigido a la madre. Se redimensiona entonces la relación con la madre, que ahora resulta ser lo primario. El Edipo es secundario.

...Así pues, la envidia del pene (Pennisneid) tiene ahora un estatuto estructural. La exigencia del falo ya no se resuelve vía la maternidad, ni vía la elección de un partenaire

con pene- el falo no es el órgano masculino. Ambos son modos imaginarios de obturar una falta irreductible. Tampoco se colma falicizando el propio cuerpo.

...esto explica el desconcierto de Freud.”

Es hacia el final de su obra cuando Freud empieza ver que el problema del amor y más concretamente que la pérdida del amor es más determinante en la mujer que la angustia de castración. Dice en 1932 en sus “Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis” algo que marca una diferencia estructural entre hombres y mujeres: la mujer necesita más ser amada que amar.

Lectura recomendada: <https://parletre.org/2016/05/17/obras-completas-sigmund-freud-pdf-amorrortu/> (Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu. Volumen VII- “Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras” (1905). Apartados 2,3 y 4. Y Volumen XXI- “El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras” (1927-1931)- Apartado 10- Sobre la Sexualidad femenina (1931)

Esto en cuanto a Freud. Pasemos ahora a Jacques Lacan.

Lacan retoma el complejo de Edipo, pero en lugar de tomarlo como una etapa o momento del desarrollo lo toma como una estructura lógica. Sabemos que el Complejo de Edipo designa un proceso de transformación de una libido, de una sexualidad fálica, que es única y la misma para ambos sexos, en dos posiciones subjetivas diferentes, hombres y mujeres.

El triángulo edípico más que una tríada real hay que entenderlo como un fenómeno de discurso, en el sentido por ejemplo del papel que ocupa el padre en este triángulo. Aunque en el punto siguiente veremos con mayor detenimiento todo lo que atañe al padre, podemos decir que por el lugar que ocupa el padre en el discurso, en este discurso edípico, llega a sustituir a la madre para devenir un objeto de identificación en la subjetividad del hijo, en tanto que la madre había sido para el hijo un objeto de satisfacción. Entonces no es el padre presente en la casa quien va a hacer la función de autoridad necesariamente, sino el padre que cuenta. ¿Qué cuenta para quién? Para la madre y que además se ocupa de ella. Es el padre que aparece en el discurso de la madre. El padre es entonces el que se puede interponer entre la madre y el niño. Y esta interdicción, esta prohibición, este poner un límite, es a la vez un no y un sí, en el sentido

de lo que prohíbe y lo que autoriza a la vez. Lacan decía que el padre concentraba en sí la función de represión y la de la sublimación y llamaba a esto la “antinomía del complejo de Edipo” La autoridad del padre a través de la represión introduce una promesa, un ideal de promesa que recibe lo nuevo del niño después de haber dicho no, de haberse interpuesto a su satisfacción con la madre. Por lo tanto, cada niño tiene una relación singular con la pareja parental. El niño ocupa un cierto lugar relativo respecto a la pareja de sus padres, con lo cual cada niño será particular, singular en su historia y en sus rasgos de personalidad.

Para Lacan en esta época entonces el complejo de Edipo es el fundamento de la constitución de la realidad en el niño. Gracias a él, el niño puede pasar de una relación dual con la madre a una relación ternaria primero con el padre y luego con los otros, con el prójimo.

Veamos ahora de forma resumida los tres tiempos lógicos del Edipo, para Lacan, descritos en su Seminario V, “Las formaciones del inconsciente”, donde por cierto queda clara su aportación en cuanto al cuarto elemento que aparecería en el Edipo y que forma parte del complejo, nos referimos al falo:

El primer tiempo: El niño se identifica al objeto de deseo de su madre, es decir a lo que le falta a su madre. El niño se identifica creyendo así ser el objeto que su madre desea, el falo, con toda la intención de satisfacerla. Dice Lacan: “Para gustarle a la madre, si me permiten ustedes ir de prisa y usar palabras gráficas, basta y es suficiente con ser el falo”.

En este primer tiempo dice Lacan que es cuando “la metáfora paterna actúa en sí al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley”

El segundo tiempo: El padre entra en escena y el niño es desalojado de esa posición ideal de ser el falo de la madre. Aquí el padre priva a la madre del niño, es quien dice no, y que entra a escena a través del discurso de la madre. Es en el momento en que ella reconoce la autoridad del padre, que aparece para el niño como rival. Dice Lacan: “Es el estadio digamos, nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho- la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto

de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene”...”Aquello que constituye su carácter decisivo se ha de aislar como relación no con el padre, sino con la palabra del padre.”

En este segundo tiempo el padre “todopoderoso es el que priva”. Hay que señalar que la castración ejercida aquí no es sobre el niño sino la privación a la madre de ese niño.

El tercer tiempo: La tercera etapa es tan importante como la segunda, pues de ella depende la salida del complejo de Edipo. El padre puede darle a la madre lo que ella desea, en tanto lo tiene. Entonces aquí el padre aparece justamente como aquel no ya que priva, sino que puede dar algo, que es portador para más adelante de una promesa.

“Es aquel que promete al varón que será como él más tarde, por ejemplo, que será padre, y que promete a la niña que ella también, como su madre, encontrará un hombre. Es una promesa de algún modo estructural, para el futuro. Este es el padre del permiso y del deseo, el que permite resignarse a la ley, que es fundamentalmente una ley pacificante” (Laure Noveau en “¿Qué autoridad hoy?”, en el libro “Psicoanálisis con niños. Clínica Lacaniana”. Grama Ediciones 2004)

Lectura recomendada: <https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/> (Obras completas de Jacques Lacan, ed. Paidós, Seminario V, dentro de “La lógica de la Castración” el capítulo X- “Los tres tiempos del Edipo”, pág. 185 a la 203)

Para concluir entonces podemos decir, que para Freud había una clara relación entre el destino de la subjetividad, o sea en su estructuración, y el Complejo de Edipo en tanto el padre es una figura central. Así es que Complejo de Edipo y Complejo de castración se articulan, siendo esto fundamental para la determinación de las posiciones sexuales tanto del varón como de la niña. A la salida del Edipo, sobreviene el periodo de latencia que perdurará hasta la pubertad, donde se produce para Freud una metamorfosis, o sea *“Freud nos invita a pensar a la adolescencia como un tiempo lógico, con un inicio y un final, que va desde el despertar como pubertad, a una adquisición nueva, acceder al acto sexual”* (Guillermo A. López en “Adoles(seres)”- Grama Ediciones-2019)

Es en este sentido que podríamos hablar de este período, desde la pubertad a la adolescencia como un tiempo lógico, y donde podríamos hablar de la reactualización

del complejo de Edipo en tanto vemos reactualizarse la elección de objeto, elección amorosa que se jugó con los padres en la infancia, mientras que esta vez será por fuera de la familia, será una elección exogámica.

Lacan en un principio metaforizará el pasaje por el Complejo de Edipo, separando a los personajes de sus figuras en la realidad otorgándoles el estatuto de función. Dicho de otra manera, no hablará del papá y la mamá de la realidad, sino que otros pueden cumplir las funciones que le son otorgadas a cada uno de ellos. Pero su principal diferencia con Freud, la hará con posterioridad, cuando al pluralizar los Nombres del Padre, quita el peso estructurante que tenía para Freud el pasaje por el Edipo, pues si bien la función paterna también tiene un peso importante, otros significantes podrían cumplir la función de ordenar la existencia para que el sujeto pudiese a partir de allí echar un ancla a partir de la cual ir más allá y proyectarse hacia el futuro.

Referencias bibliográficas

- 1- Philippe Lacadee – “El despertar y el exilio”-Editorial Gredos-2010
- 2- Bernard Seynhaeve- Conferencia: “La adolescencia en el siglo del objeto”
- 3- Donald Winnicott- “La adolescencia” en “De la pédiatrie a la psychanalyse”- Paris. Payot-1969. Traducción al español: Escritos de pediatría y psicoanálisis- Paidós- Barcelona-2009.
- 4- Peter Blos- “Les adolescents”-París. Syoks-1967
- 5- E. Erickson- “Identity, Youth and crisis”-Nueva York-1968. Traducción al español: “Identidad, juventud y crisis”- Taurus- Madrid- 1992.
“Adolescence et crise: la quête de l’identité” París-Flammarion-1992
- 6- Donald Meltzer y Martha Harris- “Adolescentes”-Spatia editorial-Buenos Aires- 1998
- 7- Jacques Alain Miller- “Desarrollo y estructura en la dirección de la cura”- Conferencia-octubre de 1992.
- 8- Déborah Fleischer- “Clínica de las transformaciones familiares”- Gramaeditorial- 2003
- 9- Sigmund Freud- “La metamorfosis de la pubertad”- Volumen VII- “Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras” (1905). Obras completas –Editorial Amorrortu.
- 10- Sigmund Freud -Volumen IX, pagina 213 “La novela familiar de los neuróticos”)
- 11- Sigmund Freud- “Sobre la psicología del colegial”- Volumen XIII- Obras completas-Editorial Amorrortu.
- 12- Sigmund Freud- “El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras” (1927-1931)- Apartado 10- Sobre la Sexualidad femenina (1931)
- 13- Eric Laurent- “Hay un fin de análisis para los niños”- Buenos Aires-Ed. Colección Diva-1999.
- 14- Jacques lacan- Seminario V “Las formaciones del inconsciente”
- 15- Jacques Lacan- Seminario 23- “El Sinthome”
- 16- Marco Focchi- “La adolescencia como apertura de lo posible” en “Adolescencias por venir”- Editorial Gredos- Madrid 2012
- 17- Jacques Lacan- “La familia” (1938)- Editorial Argonauta-1978
- 18- Guillermo López- “Adoles(seres)” – Grama Ediciones-2019